

SEVILLA

> SEVILLANOS QUE CUENTAN

TERESA LAFITA *Historiadora*

«Creo que con Monteseirín no se ha avanzado. Se han hecho cosas decorativas». «Modernidad no significa que haya que arrasar con todo y hacer tabla rasa. La modernidad es ser coherente y estar en línea con las corrientes ideológicas, filosóficas, artísticas»

«Tal y como está la cosa, Sevilla va a quedar como mito literario, un concepto»

JUAN MIGUEL VEGA / Sevilla

Nieta del escultor José Lafita (autor, entre otras cosas, de la fuente de la plaza Virgen de los Reyes), su interés por el arte parece tener un origen genético. Teresa Lafita Gordillo (Sevilla, 1957) es doctora en Historia del Arte. Es la autora de la guía del Museo de Bellas Artes de Sevilla y también ha catalogado todos los monumentos públicos de la ciudad. Actualmente, trabaja para una empresa que lleva el curioso nombre de Producciones de combate, la cual organiza cursos cuyas actividades comprenden visitas guiadas a pequeños grupos a través de lo que denominan Sevilla Ignota. Desde su estudio, en la azotea de un edificio de la calle Imagen, domina una perspectiva algo mejor que la que ofrecerán las setas de la Encarnación.

Pregunta.— ¿Hay mucha Sevilla ignota todavía?

Respuesta.— Sí que hay bastante,



transformando en una especie de reducto ahí puesto.

P.— ¿Culturalmente, qué significaría eso?

R.— Sería una pérdida irreparable, pero para nosotros mismos, para los propios sevillanos. No para quienes vienen de fuera a ver la ciudad.

P.— ¿Cuál es el monumento de la ciudad que ahora mismo más le preocupa?

R.— Es que hay tantas cosas que arreglar... los conventos de clausura, por ejemplo, algunos están bastante mal. Otra cosa que echo de menos son los museos privados y las colecciones privadas. Ahora que estoy descubriendo muchas, no entiendo que no las abran al público. ¿Cuántos pintores, escritores, poetas, dramaturgos y músicos ha habido aquí durante los siglos XIX y XX? ¿Es que no tenían familia? ¿Es que nadie ha conservado sus obras, sus libros, sus cuadros, información sobre ellos? Ha habido muchos, pero ¿ve usted aquí alguna casa-museo? Yo no veo ni una, y eso es una cosa que a mí me grita, me choca muchísimo. El abandono de esos artistas, por parte incluso de sus propias familias.

P.— ¿Acaso hemos despreciado a estos artistas?

puedan tener los sevillanos por conocerla. Aunque debo reconocer que cada día hay más curiosidad por la propia ciudad. Los distritos y las asociaciones de vecinos hacen estos mismos cursos y más o menos visitan las mismas cosas.

P.- ¿Qué Sevilla es la que usted descubre a sus alumnos?

R.- Los llevo a la cripta de las santas Justa y Rufina, una casa palacio particular o si visitamos el Alcázar, vemos la parte de los reyes, no solamente el patio de la Montería y el palacio. Cosas que probablemente ni sepan que existen, aunque también es muy difícil acceder a ellas si no es con permisos súper especiales.

P.- O sea que esa Sevilla oculta lo está de verdad. ¿Qué es lo que a usted le llama de ella más la atención?

R.- Las colecciones privadas que tienen algunos particulares. Hay cosas estupendas. Los capuchinos, por ejemplo, tienen un museo de la Divina Pastora que es muy interesante. La verdad es que en casi todos sitios, a poco que reparemos, encontramos obras de arte que merecen bastante la pena.

P.- ¿Y la Sevilla que sí vemos todos, qué tal la encuentra?

R.- Hay un poco de todo. Si se refiere a nivel urbano, el estado de las calles y todo eso, no todo lo bien que debería. Pero si usted se refiere a la conservación de monumentos... pues poco a poco se van haciendo cosas, lo que pasa es que como es tantísimo lo que hay que restaurar...

P.- ¿Entiende una historiadora como usted la obsesión por la modernidad?

R.- Tal vez es todo lo contrario. Tal y como yo entiendo las cosas, la gente lo que se obsesiona es por el



FERNANDO RUSSO

En Sevilla se sigue afirmando que no hubo vanguardia en el siglo pasado, y siguen vigentes muchos clichés, la relación de la vanguardia con la izquierda y la República

¿Cuántos artistas ha habido aquí durante los siglos XIX y XX? ¿No tenían familia? ¿Es que nadie ha conservado sus obras? Ha habido muchos, pero ¿ve usted aquí alguna casa-museo?

conservadurismo. La modernidad son sólo unos pocos y, lamentablemente, si quieren ejercerla todavía se siguen teniendo que ir fuera.

P.- ¿Entonces usted no cree que la ciudad se está modernizando con todo lo que se habla de eso?

R.- No lo creo. Por dos cosas puntuales que se estén haciendo, no creo que la mentalidad de fondo haya cambiado.

P.- ¿La modernidad sería compatible con mantener la fisonomía de la ciudad?

R.- Claro, por supuesto. Verá, modernidad no significa que haya que arrasar con todo y hacer tabla rasa. La modernidad es ser coherente y estar en línea con las corrientes ideológicas, filosóficas, ar-

tísticas... las corrientes culturales contemporáneas.

P.- ¿Si eso lo aplicamos a la arquitectura, las intervenciones en el centro deberían adaptarse al entorno o seguir las pautas de la vanguardia?

R.- La segunda opción. Se debería atender a las corrientes renovadoras de la época.

P.- ¿Entonces, por poner el ejemplo que tenemos más a mano, le parece a usted bien lo que se hizo con la calle Imagen?

R.- No. Vamos a ver. Que no se tenga en cuenta los estilos históricos no quiere decir que se vaya a admitir cualquier cosa. Es cuestión de buen gusto, de buena construcción...

P.- ¿Usted se vino a este estudio porque le gustaba la calle Imagen o precisamente para no verla?

R.- Bueno, veo la calle Imagen cuando salgo de aquí.

P.- ¿Y qué le parece?

R.- Un espeluzne. A mí no me acaba de convencer, pero sí las vistas que tengo y, sobre todo, el venir y el irme me permite recorrer sitios bastante monumentales.

P.- ¿Usted que la ve a diario es de los que piensa que la Sevilla monumental está en peligro?

R.- Sevilla, tal y como está la situación, pienso que se va a quedar como un mito literario más, el concepto de la ciudad. Una ciudad con monumentos, pero puntuales en determinados sitios. Lo que creo que está desapareciendo es esa cohesión del casco histórico. Aquí vendrá un turismo de tipo selectivo a ver la Catedral, el Alcázar, el Museo de Bellas Artes y dos o tres cosas más.

P.- ¿De eso alguien tiene la culpa?

R.- La tenemos todos. El inquilino que está en un sitio y no arregla, el dueño que no arregla, el Ayuntamiento por supuesto, los periodistas que no se hacen eco y miran por otro lado.

P.- ¿Se está convirtiendo el centro en un parque temático?

R.- Sí, es posible que se esté

R.- Un buen baremo para conocer su valoración son los catálogos de las casas de subastas. Ahí nos damos cuenta de las cotizaciones que tienen los grandes maestros de la pintura sevillana y los de la pintura internacional. La cotización de un impresionista sevillano no es equiparable con la de un francés, a no ser que se le dé más a conocer, pero como estamos en una ciudad muy conservadora donde mucha gente piensa que esto es lo mejor del mundo, mucha gente no se da cuenta de que hay otras líneas que se pueden seguir.

P.- ¿Hubo aquí alguna vez vanguardia?

R.- Sí. En Sevilla se sigue afirmando que no ha habido vanguardia en el siglo pasado, y siguen vigentes muchos clichés preestablecidos, la relación de la vanguardia con la izquierda y la República por ejemplo; como si sólo hubiera esa opción y no. Porque hay vanguardistas de izquierdas, de derechas, republicanos y monárquicos. Hay muy pocos vanguardistas, es verdad, pero ahí están Helios Gómez, Pablo Sebastián, el marqués de Aracena, Javier Sánchez-Dalp, y bastantes más.

P.- ¿Qué diría usted que ha sido más Monteseirín, moderno o rancio?

R.- Él creará que ha sido muy moderno, pero eso tendrán que decidirlo los ciudadanos cuando voten en las próximas elecciones, aunque ya no podrán hacerlo a él sino a su partido. Yo creo que con él no se ha avanzado. Se han hecho cosas decorativas.

P.- ¿Qué le preocupa a usted con vistas al futuro?

R.- Me preocupa el casco antiguo entero, por el deterioro general que está teniendo.